

libros eternos

P. Suárez

“¿Sueñan los androides con libros de metal?”¹

El libro objeto **Fahrenheit 2650**, la última realización del artista plástico Alfonso Doncel, parece ubicado en el género de la distopía, es decir, incardinado en una reflexión teórica de difícil o imposible realización, además de injusta y por ende no deseable por sí misma o por las inevitables consecuencias que de ella se derivan, porque un libro de acero no es más que un objeto frío, impenetrable si no vacuo, inútil e inaccesible como soporte de transmisión de ideas y, por tanto, descorazonador.

No creo que este artista plástico, hábil y experimentado en la construcción de metáforas, pretenda visitar este concepto, sino otro muy próximo aunque opuesto: el de la eutopía, término también atribuible a Tomas Moro y con raíces en dos palabras griegas: “eu” que se puede traducir como adecuado, bueno, conveniente o feliz, y “topos”, lugar. Una eutopía es un lugar positivo, agradable, conveniente o feliz, distinto del concepto asociado a la distopía: son antónimos, ya que un lugar agradable es una existencia real y concreta, es decir, más cercano a la concepción clásica de la utopía.



Fahrenheit 2650 es un libro, aunque en lugar de papel está construido con un material eterno -acero inoxidable- que contiene todas las características inherentes a la definición de libro: está realizado con materiales ensamblados en uno de sus lados y protegido con tapas, también denominadas cubiertas, y su contenido puede abordar cualquier tema. No es sólo un objeto material, sino –como todos los libros- una realización artística e intelectual, que alberga y transmite pensamientos tanto en su contenido físico como a través de la construcción que ocurre en la mente del lector, es decir, es un *objeto intelectual* más que un objeto *material*.

Me parece interesante destacar que el título de esta obra, sólo dos palabras, contiene toda su estructura argumental: introducción, nudo y desenlace. Fahrenheit 2650 refiere la temperatura de fusión del acero inoxidable en dicha escala, equivalente a 1.454 grados centígrados, en evidente referencia literaria al conocido libro *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, una interesante e imprescindible obra de ciencia ficción, en la que una sociedad eliminaba los libros por combustión. En la propuesta de Doncel esto no podrá ocurrir, a menos que se eleve enormemente la temperatura hasta su punto de fusión, algo verdaderamente difícil.

Realizada la presentación (las intenciones) y descrito el desenlace (el libro es “*indegradable*”), el hilo conductor se desprende de su concepto, reforzado por su “*paginado*”: hilo de acero inoxidable, cuidadosamente incluido en su interior, a modo de páginas u hojas del volumen.

Refuerza mi tesis saber que Alfonso Doncel no suele vestir sus obras con traje de distopía. Incluso en su obra *El anillo de Schödinger*², una contundente y utópica propuesta que revisa el intento del profesor Otto Schödinger para generar artificialmente un agujero negro en plena 2ª Guerra Mundial, muestra sólo el entorno en el que se “podría” producir un escenario distópico, pero tras una visita pausada a la obra, despejado de ramaje el bosque, el lector descubre que el argumento es otro bien distinto.



Este autor mantiene una intensa relación con el concepto “libro” desde su infancia y a lo largo de toda su trayectoria artística. Hijo y nieto de libreros e impresores, escribe, edita y sobre todo, construye libros. Creo recordar que es éste su cuarto libro objeto, pues ya visitó este preciado universo con su obra *Hipótesis de Veratis*³, esculpiendo una pesada biblioteca de hormigón con la intención de compendiar, en una sola enciclopedia, “La Verdad de todas las cosas”; en su propuesta *La Raya, una invitación al pensamiento expansivo*⁴ propuso “una forma de hacer las cosas que no es la forma de hacer las cosas”, materializando esa intención en la construcción de un compacto y hermético libro/contenedor, que en realidad se expande en 21 piezas artísticas, así como en el delicioso libro objeto *Refugios*⁵, una sofisticada reflexión estética sobre la identidad, narrada a través de textos, fotografías y una delicada escultura de cerámica, con un argumento sorprendente.

Alfonso Doncel elabora periódicamente obras que visitan el concepto del libro como objeto plástico, con las connotaciones intelectuales que ello conlleva. Su última y reciente visita es la serie *Books*, volúmenes de acero inoxidable con forma de libros, que parecen conformar desordenados apilamientos en estanterías o, sencillamente, libros aparentemente desparramados o amontonados, en realidad íntimamente soldados, suspendidos, conectados y por tanto, perfectamente ordenados. Libros suspendidos que suspenden.

Por todo ello estimo que ésta su nueva visita al mundo del libro no obedece a la casualidad y que en realidad Doncel pretende hablar de blindaje cultural, de resistencia frente a la desaparición del libro y de la imposibilidad de manipular nuestras ideas suprimiendo estos sólidos soportes de transmisión del conocimiento. Una metáfora objetual en forma de libro, ahora eterno y con aspecto de joya, impecablemente ejecutado -podría decir que editado- en el que nos ofrece su posicionamiento inequívoco.



imágenes de *Hipótesis de Veratis* (izq.), *La Raya* (dcha arriba) y *Refugios* (derecha)

Situando la obra en un entorno de hechos: en 1953, el escritor estadounidense Ray Bradbury publica el libro *"Fahrenheit 451: la temperatura a la que el papel de los libros se inflama y arde"*, una novela distópica que presenta una sociedad estadounidense del futuro en la que los libros están prohibidos y existen bomberos que queman cualquiera que encuentren. Un libro, para todas las generaciones posteriores, de lectura imprescindible, considerado una de los títulos más influyentes de la literatura de ciencia ficción. Una obra insuperable, calificada como "la más negra, horrorosa y apocalíptica utopía ofrecida por la literatura de ciencia ficción".

La novela fue interpretada en el entorno del rol histórico de la quema de libros para reprimir ideas disidentes; de hecho, Bradbury afirmó haber escrito *Fahrenheit 451* preocupado por la dura represión de la era McCarthy, que amenazaba con quemar libros en Estados Unidos, aunque en años posteriores, el autor describió su libro como una crítica a la forma en que los medios de comunicación de masas reducen el interés por la literatura.



Con posterioridad se realizaron dos adaptaciones cinematográficas con el mismo título, una de ellas estrenada en 1966, dirigida por François Truffaut y otra en 2018, dirigida por Ramin Bahrani.

La quema de libros ha sido, a lo largo de la historia, una contundente escenificación del control sobre el librepensamiento; por ejemplo, la quema realizada en China en 2012 a.C., la que ordenó Diocleciano en la extinta biblioteca de Alejandría, la de los libros paganos del emperador Teodosio en el año 333, la realizada en Florencia a finales del siglo XV, la represión respecto a los libros en árabe ocurrida en Granada en el siglo XVI, la quema de libros judíos durante el régimen nazi desde 1943 a 1945, las piras realizadas durante la guerra civil española o en Argentina en 1943, la quema realizada por el estado islámico en 2015, en la que ardieron unos 80.000 libros; estos no son más que algunos ejemplos de burdos intentos de eliminar el pensamiento libre a favor del control del tirano.

Con diversos matices, se trata de perseguir la tenencia y disfrute de los libros, advirtiéndolos a aquellos que se entregan al nefasto vicio de la lectura que las ideas adoptadas deben ser únicamente las del dictador y no otras: leer implica pensar por uno mismo, y esta actitud "antisocial" constituye un crimen que debe ser severamente castigado por las leyes. Erradicado el libro, se elimina el pernicioso hábito de pensar.

Todo lo dicho resulta de rabiosa actualidad. La realidad actual supera estos escenarios reales o de ficción; los libros ya no se queman, porque hay otra forma de confinarlos: creando y alimentando nuevas estructuras de acceso a las fuentes de conocimiento y seleccionando – cuando no, manipulando- sus contenidos.

El escenario esbozado por Bradbury trataba de llamar la atención contra la estúpida felicidad que se pretendía implantar en los débiles cerebros de las masas a través, sobre todo, de la televisión, ya que en esa época, ésta tenía una enorme influencia sobre la sociedad y era usada no sólo para entretener, sino también como instrumento político, para adormecer la conciencia ciudadana, crear opiniones favorables a los poderes instituidos y, con ello, para ejercer control sobre las masas. En este escenario, conscientes del poder que proporciona este medio de comunicación, los políticos de cualquier color se enfrentan entre sí encarnizadamente para controlar los medios y, una vez logrado su control, hacen todo lo posible por conservarlo indefinidamente. Supongo que este último escenario les sonará por familiar.

En pleno siglo XXI, este escenario se advierte con más nitidez. El soporte libro impreso en serie, como contenedor y transmisor de conocimiento -iniciado en 1455 por J. Gutenberg- comienza a desfallecer 6 siglos después a favor de los denominados soportes digitales, que ya no necesitan siquiera de un objeto específico, como puede ser el libro electrónico, sino simplemente una conexión a un servidor remoto, situado en algo tan etéreo como "la nube". Además, la información se estructura de una forma totalmente distinta, asociada precisamente a otro medio bastante más invasivo que la televisión, como son la *World Wide Web* (www) y las redes sociales, que no necesitan más objeto que nuestro omnipresente y personal terminal de conexión ni más atención que la necesaria para consumir textos fragmentados a modo de titulares e impactos.

A Bradbury ya le preocupaba que la gente leyera sólo titulares; entonces estaba de moda la revista *Reader's Digest*⁷ como prontuario informativo, mientras que hoy disponemos de libre acceso a miles de fuentes, como Wikipedia e ítems similares, además de un sinfín de redes sociales, nutriéndonos de impactos y encabezados breves, a veces sustituidos por imágenes llamadas "emojis".

Erosionando el lenguaje erosionamos nuestro pensamiento complejo y de esa forma somos más fáciles de controlar. Bradbury temía la pérdida de la memoria; hoy día usamos al gigante Google y nuestras cuentas en redes sociales como escaparate y almacén de nuestra imagen, identidad, recuerdos, emociones, sueños y hechos; ahora acudimos a la red, la madre de todas las bibliotecas, aunque tan dispersa e increíble como ausente de crítica.

Alfonso me pregunta mi opinión sobre la vigencia y el futuro del libro de papel. Pregunto a una lectora empedernida, educada en el mundo del papel, digitalizada más bien por necesidad o acaso por conveniencia y propietaria de una biblioteca corta pero bien construida a base de muchos años de tesón, con algunos títulos que puedo considerar atesorados, por ejemplo: *Fahrenheit 451*.

Con una opinión, por lo tanto, sesgada por la melancolía, la nostalgia y la costumbre.



¿Desaparecerán los libros? En la dimensión que vivimos ahora, puedo asegurar que sí. Ocurrirá en un futuro no muy lejano, aunque se continuarán editando, tal y como se sigue haciendo con los discos de vinilo, dirigidos a una reducida minoría; se conservarán, pero en bibliotecas históricas, y aún permanecerán en las viviendas de los seres analógicos que aún sobrevivimos o como recuerdos familiares, para uso ornamental o litúrgico; parece lógico que en el transcurso de unas generaciones, no más allá de las que se cuentan con los dedos de una mano, desaparecerán de nuestra cotidianidad.

La actual generación ya es digital, con una gran mayoría de jóvenes que no leen libros o –simplemente- que no leen; los datos actuales indican que hay muchos que no han leído nunca un libro, y lo peor es que nunca leerán más allá de lo que les escriben sus contactos en su teléfono personal o, si acaso, lo seleccionado –siguiendo su historial de preferencias y obedeciendo a sofisticados algoritmos de consumo- por su buscador de internet.

Dice Ramin Bahrani que a medida que el mundo virtual se vuelva más dominante, tener libros significará un acto de rebelión, una posición de resistencia. ¿Quién consulta ahora una enciclopedia o un diccionario en papel? Esa dominación se está consumando, y con ella el declinar de los textos impresos en papel. No son sus enemigos la red global o las redes sociales: el enemigo es el hombre, que ha decidido asistir a lo que Vicente Verdú denomina “la sigilosa evanescencia” - que muy pocos quieren reconocer- con resignación y naturalidad.

Bradbury estaba convencido de que el ser humano (el *antropoceno*) quería que el mundo se volviera así. Decía metafóricamente que pedíamos que los bomberos quemaran los libros, que queríamos que el entretenimiento remplazara a la lectura y el pensamiento. Que votamos por sistemas políticos y económicos que nos mantienen contentos en lugar de informados de forma considerada, aunque a veces incómoda.

¿Tuvo alguna oportunidad el pañuelo en su lucha contra el *kleenex*? ¿La cinta de casete contra los soportes de música digitales? ¿Podrá competir un libro de papel con los contenidos digitales, que cuestan menos y ofrecen mil veces más títulos, muchas veces de forma gratuita y con acceso inmediato, sencillo e ilimitado?

Los libros nos han construido durante generaciones. Las próximas tendrán otras referencias, otras fuentes. El libro (escultura, joya) de Alfonso Doncel Fahrenheit 2650 puede servirnos de referencia, de icono de la resistencia y defensa del extenso y dulce fluir de las palabras contenidas en los libros, que hasta ahora hemos disfrutado.

Puedo imaginarme -inspirada en el texto de Philip K. Dick con que encabezó este comentario- disfrutando del último hálito de mi existencia, rodeada de los míos y con una plácida sonrisa en mis labios –por favor, dentro de al menos un centenar de años- diciendo:

Yo he vivido cosas que vosotros no creeríais. En libros extensos, de papel, con palabras que me transportaban más allá de Orión. He imaginado brillar el sol en lugares que nunca pude estar. Si no fuera por mis libros, todos esos momentos se perderían en el tiempo, como lágrimas en la lluvia.

Es hora de morir. ⁸

referencias

- ¹ En inequívoca referencia al libro de Philip Kindred Dick *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, una novela corta de ciencia ficción publicada en 1968, posteriormente adaptada por Ridley Scott en la película *Blade Runner* de 1982, en la que narra una alucinante pesadilla tecnológica y cuyo tema principal es el impreciso límite entre lo natural y lo artificial. El autor optó por revelar el final en el título.
- ² *El Anillo de Schödinger* es una obra multimedia formateada como libro objeto y dirigida por Alfonso Doncel en 2006, presentada como un ensayo en formato múltiple: escultura, infografía, fotografía, narrativa y video, todo ello configurando una instalación, para exposición itinerante, en la que participó un nutrido grupo de autores.
<https://www.alfonsodoncel.com/portfolio/the-ring-of-schodinger/>
- ³ Hipótesis de Veratis es una escultura realizada por Alfonso Doncel, realizada en 76 piezas de hormigón blanco macizo armado con fibra de vidrio, ubicadas en una estantería de tres cuerpos (ancho 290 cm, alto 197 cm y profundidad 32 cm) realizada en acero patinado al óxido, con estantes de madera de pino sin barnizar. El peso unitario de los libros oscila entre 12,3 y 17,6 Kg y el peso aproximado de la instalación completa es de 1,5 toneladas.
<https://www.alfonsodoncel.com/portfolio/hipotesis-de-veratis/>
- ⁴ *La Raya*, editado por Ediciones del Oeste en 2006 y dirigido y participado por Alfonso Doncel, es un libro-objeto en forma de imponente y enigmático contenedor, del que se realizaron 60 ejemplares numerados. Cada ejemplar incluye una veintena de piezas de arte originales, elaboradas una a una por los artistas participantes, que se ensamblan en el interior del contenedor de acero, a modo de capítulos de un libro. <https://www.alfonsodoncel.com/portfolio/la-raya/>
- ⁵ *Refugios* es un libro objeto de Alfonso Doncel, editado en 2008 con una tirada es de 65 ejemplares. Cada libro objeto se presenta encajado en un estuche serigrafiado que contiene un ejemplar del libreto impreso en papel y una pieza de cerámica. Cada pieza es única y diferente del resto. <https://www.alfonsodoncel.com/portfolio/refugios/>
- ⁶ Temperatura expresada en grados Fahrenheit, la escala usada comúnmente en algunos países de habla inglesa, particularmente en Estados Unidos; en grados Celsius, el papel arde a 232,8 °C.
- ⁷ *Reader's Digest* era una revista estadounidense con sede en Nueva York, fundada en 1922, que publicaba periódicamente contenidos de temas variados en inglés, aunque llegó a disponer de 31 versiones locales en 17 idiomas; cerró en 2009. La edición en español se denominaba "Selecciones". En la actualidad sobrevive en formato digital.
www.readersdigestselecciones.es/
- ⁸ Juego de palabras basado en el monólogo del replicante Ray Batty a su *blade runner* o "retirador", en una escena del film *Blade Runner*, de Ridley Scott: "Yo he visto cosas que vosotros no creeríais. Atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto rayos C brillar en la oscuridad, cerca de la Puerta de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia. Es hora de morir".

